

tulada «Ars Gallica», que tanto impulso dió y tanto esplendor a la música francesa. Desde esta fecha hasta bien poco antes de su muerte, acaecida a la edad de ochenta y seis años en Argel, Saint-Saëns produjo un considerable número de obras que consolidaron definitivamente su ya mucho antes iniciada fama. Entre ellas figuran poemas sinfónicos, como *La rouet d'Onfalé*, *Phaeton* y *La danza macabra* —extendidísima por todo el mundo por su original carácter y gracia—, en los que siguió las huellas trazadas por Berlioz y Liszt en este género; el oratorio *El Diluvio*, su célebre sonata para violoncello y piano, su no menos célebre cuarteto de cuerda y varias óperas, como *Enrique VIII* y la ya citada *Sansón y Dalila*, que aún perdura en los programas de conciertos de todo el mun-

do, sin abandonar el género religioso, por el que siempre tuvo predilección y en el que destacan su *Salmo XVIII* y su *Réquiem*.

La obra de Camilo Saint-Saëns es siempre correcta de forma —a la que rendía constante tributo— e inspirada por elevados ideales y en la que sobresalen las ideas de gran valor melódico y carácter expresivo. Acaso esta excesiva corrección de forma mengüe un tanto la genialidad, por lo que no puede considerársele como un músico genuinamente genial, pero sí digno de toda estima y admiración y como un maestro en toda la extensión de la palabra que por derecho propio figura en la Historia de la Música universal, y muy especialmente de la francesa, en puesto destacado.

